

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa

Todo efecto inteligente
busca una causa inteligente

Precios de suscripción

En Sevilla, UN REAL al mes.—Pe-
ninsula, Ultramar y Extranjero, CUA-
TRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

Puntos de suscripción

En la dirección y administración,
Límites 10.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros abonados de fuera de la capital, que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan enviar la cantidad que necesitan si desean seguir recibiendo EL FARO.

La Administración.

DERROTERO INFERNAL.

IV.

Apuntes para un viaje al Infierno. Católico.

ALGUN DETALLE SOBRE LAS PENAS DEL CUERPO

La verdad es que á la vista de tanto disparate, no sabe uno por donde principiar á disparatar, pero en fin principiare por el estanque de fuego y azufre del Apocalipsis y los gusanos de Isaías, esos gusanos que están eternamente horadando las entrañas de los condenados, para aliviarlos por dentro, ayudando así en sus humanitarias faenas á los demonios que los atormentan, peor fuera, con sus flamígeros tridentes y lanzas

de fuego, zambulléndolos de vez en cuando en aquellas proverbiales calderas de plomo derretido que tiene á su cargo el inmortal fundidor Maese Pedro Botero.

No importa que pase en silencio aquello de los gemidos y crugimiento de dientes de los condenados, sobre los que no hay *astima* ni conmiseración alguna, una vez pronunciada la sacra sentencia de su eterna condenación: *ite maledicti in ignem eternum*; porque entrar en tanto detalle sería perderse en un *maremagnum* de gazafatones católicos, apostólicos romanos, y esto es cabalmente lo que yo trato de evitar. Sin embargo, que nadie eche en olvido que los *padres de la Iglesia* aseguran que los condenados están dotados de cuerpo y alma, circunstancia importantísima y digna de notarse, porque en tal condición se prestan mucho mejor á las atrocidades que con ellos debo ejecutar en conformidad con los sagrados libros, de los que, salvando toda mi responsabilidad, he desglosado los siguientes aspites: San Agustín, por ejemplo, admite como real y verdadera la existencia de un estanque de azufre situado en el infierno.

En ese estanque, cuyas dimensiones — que no serán flojas — se olvidó de tomar el sábio catecúmeno africano á que me refiero, arrojan á los condenados como para prepararles el cuerpo antes de entrar en su nueva vida.

También concede San Agustín carta de ciudadanía infernal á los gusanos, culebras, víboras y demás sabandijas que, ensañándose con ferocidad en los cuerpos de aquellos pobres bañistas, al salir de sus baños sulfurosos, añaden al dolor natural que produce el azufre derretido, la desesperación producida por las mordeduras empozonadas de aquellos basiliscos infernales cuyas miradas, en contraposición de lo que pasa con los basiliscos terrestres, dan vida á los que miran, sin duda para que el sufrimiento pueda ser eterno y se cumplan las escrituras.

San Juan Crisóstomo dice: que tienen lugar en el infierno diluvios de llamas y que se ven nubes de humo que por todas partes rodean á los condenados y los traen en continuo movimiento, arriba y abajo como garbanzos en olla hirviendo, cada uno atónito del suplicio del otro. El llanto de los condenados, dice también el mismo Padre, aunque fuera igual en cantidad al agua de todos los océanos juntos, nunca tendría fin, con otras varias bellezas por el estilo.

Pero dejemos las tristezas infernales, pasemos á las alegrías, que según parece, también tienen lugar en la mansión del dolor eterno.

Refiere Mendoza, que Dios hizo ver á un siervo suyo las penas infernales en ocasión que los demonios llevaban al infierno un réprobo, á quien cebaron á la garanta un collar de hierro ardiendo, lo tendieron con mucho cuidado sobre una cama de fue-

go y para no escasear sus cariñosas manifestaciones de amor infernal y ejercer su duda una de las obras de misericordia uso de su ardiente morada, le dieron á beber un vaso de azufre hirviendo invitándolo después á que cantase tal vez para que celebrara tan buen recibimiento. Escusábase el condenado, pero como le arrimaran sendos tizonazos con sus garfios de hierro candente, en fuerza de tan sólidos argumentos no pudo evadirse del compromiso y principió su inocente canto en esta forma:

«Maldita sea la hora en que nací, malditos sean los padres que me enjendraron, malditos los compañeros que me engañaron y los placeres que me entretuvieron.»

¡Bien, muy bien! decían los demonios al par que colmaban al forastero de estrepitosos aplausos.

Animado con un voto de aprobación semejante, continuó el recién llegado su amoroso canto al tenor siguiente:

«Maldito sea el Eterno Padre que me crió, maldito el Divino hijo que me redimió, maldito el Espíritu Santo que me quitó su gracia.»

A cuyas edificantes y contundentes maldiciones siguió otro execrable diluvio de aplausos infernales. Ahora bien, ya que conocemos las músicas de la cárcel eterna seguiremos nuestra relación, sin dejar de la mano los libros *derotos* ese gran repertorio romano de donde hemos extractado todas estas maravillas y lindezas.

Dice San Buenaventura, que si se colocara en cualquier punto de la superficie de la Tierra el cadáver de un solo condenado, bastaría para infeccionar todo el globo con la exhalación de la hediondez infernal.

Son palabras textuales.

Por otra parte, según las *sagradas letras* los condenados pasarán hambre y sed ex-

tremosa, pero, sin embargo, dicen tambien que no los tendrán enteramente en ayunas, pues de vez en cuando, movidos á compasion sin duda, les servirán unos platos de hiel de dragones y veneno de áspides.

Ya ven los excomulgados suscritores de El Faro que el manjar no puede ser mas apetitoso ni mas higiénico, y sobre todo muy propio para engordar con la fuerza inflamatoria del veneno.

Si alguien duda de la exactitud de esta cita bíblica, puede comprobarla en el versículo 33 del capítulo 5.º del Deuteronomio, de donde la he copiado *ad pedem literæ*.

Mas ¿quién podrá estrañarse de semejantes sandeces, cuando se ha llegado á decir que Dios ha de alimentar á los condenados con la quinta esencia de ajenos y hiel, para llenarles las entrañas de amargura, sin saciarles el hambre, y otras blasfemias por el estilo, que bien pudiéramos llamar de lesa Magestad Divina?

¡Pobre Dios de Israel! ¡Como te han puesto los falsos profetas!

Pero sigamos adelante.

El Padre Rosignoli, de la Compañía de Jesus, en sus nunca bien ponderadas «Verdades Eternas», hablando tambien de los condenados, dice; mas ó ménos, que si tienen sed no faltará quien se compadezca de ellos, pues les llenarán la boca de azufre hirviendo, ahogándolos con la inmundicia de aquel albañal hediondísimo y embriagándolos con aquel plomo derretido que les abrasará las entrañas y penetrará por todas las venas. ¿Que tal? Y se dirá que no hay buena gente entre los hijos de Loyola, que han tenido valor de dejar escritos estos rasgos de piedad católica, apostólica romana!

Y aun hay más pues por las historias eclesiásticas se sabe tambien, y así lo dice el mismo Reverendo Padre últimamente ci-

tado, que un condenado que salió del infierno para aterrorizar á los vivientes, como por via de entretenimiento, con sola una chispa de su fuego infernal hizo que se quebriantase, hasta reducirse á polvo una gran piedra de molino, y esto es que en la época aludida todavia no se habia descubierto la dinamita, cuya instantánea fuerza explosiva queda anulada ante semejante maravilla. Otro condenado, metiendo un dedo en un vaso de agua fria la hizo hervir. Aquí se quedó corto el padre, pues bien pudo haberla hecho volatilizar. Otro ciudadano de la gran República Plutónica, con solo tocar ligeramente un gran candelero de laton lo derretió, cual si fuere de cera.

¿Qué útiles serian unos cuantos condenados por el estilo para porfirizar minerales en los beneficios metalúrgicos y en la fabricacion del guano mineral! ¿Cómo podria economizarse carbon y antracita en los altos hornos de fundicion!

Pero en fin, aquí lo dejaremos por hoy y en nuestro siguiente artículo sobre «*Derrote o infernal*», dando una corta tregua á las penas del cuerpo, entraremos á apuntar siquiera las penas del alma.

Aquello es más gordo todavia.

R. C. B.

Valencia, Junio 1882.

LOS SERMONES IMPRUDENTES

Son bien tristes y se prestan justa y naturalmente á comentarios muy duros los hechos que consigna *El Mercantil Valenciano* en la forma siguiente:

«De dos escandalos promovidos en Iglesias de dos pueblos de esta provincia á consecuencia de sermones imprudentes y saturados de odio y soberbia absolutista, tenemos que dar cuenta á nuestros lectores.

El primero acaeció en Estivella el domin-

go último. El predicador se despachó á su gusto contra los liberales, á quienes calificó de abortos del infierno, siendo el resultado de tan caritativa peroración, que al terminarse los oficios en la plaza de la iglesia se promovió un altercado sobre las palabras del cura entre varios vecinos de aquella población, teniendo que intervenir el alcalde á fin de evitar con su autoridad el conflicto que amenazaba.

El segundo fué en Utiel, el día de la festividad de San Marcos; el orador sagrado, digámoslo así, la emprendió con tal saña contra los pobres liberales, de tales y tantas injurias los llenó, que el mismo señor cura párroco tuvo que hacerle seña desde el altar mayor, en donde estaba revestido cantando la misa, para que callase, pero ni esto, ni el órgano que empezó á sonar para interrumpirle, ni un cornetín de la música del pueblo que dió el toque de silencio, fueron parte bastante á interrumpirle en sus fervorosos apóstrofes, hasta que los gritos de indignación de los fieles obligaron al alcalde á hacer bajar del púlpito aquel energúmeno y conducirlo rodeado de agentes municipales á la sacristía con objeto de librarle de la furia popular.

Si el señor arzobispo de la diócesis no toma medidas para evitar estos desahojos eclesiásticos-carlistas, auguramos un conflicto el día menos pensado, del que no serán responsables los que obren á impulsos de las miserables invectivas de que son objeto por parte de gentes que no unen á la inteligencia, la cultura, ni aun poseen aislada ninguna de ambas cualidades.

No desconfiamos del todo que el diocesano señor Monescillo reprimirá los desmanes de estos predicadores carlistas, que bien necesitaban otro P. Isla que satirizara sus aficiones políticas, como satirizó las que dominaban al clero del siglo XVII el discreto jesuita.

LOS NEOS CON CARETA

Es achaque común de los reaccionarios de todos matices creerse los mejores, los impecables, los redentores de la humanidad, y en

este sentido se hallan siempre dispuestos á recibir con iracunda saña todo lo que les hace aparecer á los ojos del pueblo en su repugnante fealdad.

A nombre de no sabemos qué espíritu conciliador, que si algo concilia es su fraseología insulsa con su impuro egoísmo, se constituyen en maestros y pedagogos de los demás y creyendo ¡inocentes! que nadie les conoce, aspiran á rebajar á los otros, para que no pueda hacerse visible su liliputiense insignificancia.

Preguntadles en nombre de qué principios hablan, cual es su punto de partida, cuales sus ideales, y callarán, si no os dicen que son *oportunistas*, que es la palabra obligada para encubrir todos los descreimientos, y para borrar todas las ignorancias.

Preguntadles su criterio en las grandes cuestiones que agitan á las sociedades, y no os dirán sino que es un «ridículo motín» á la noble indignación de un pueblo ofendido, y otro asegurarán que las muchedumbres tienen «pervertido el sentido moral».

Ellos que se llaman filósofos, sin que sean apenas otra cosa que miserables sofistas, aseguran otro día que «desde que la llamada filosofía, ó el paganismo, se ha hecho dueño de las sociedades, nada grande se ha realizado. ¡Ya lo creo! ¿Cómo ha de haberse realizado nada grande desde que no hay inquisición ni diezmos?

Estos son nuestros adversarios, los que nos atacan, llamándonos «altos y externos», porque combatimos su jesuitismo; los que por todo argumento contra nuestras doctrinas, afirman que «han pasado de moda».

Lo sabemos, neos vergonzantes, eunucos de la lógica; sabemos que para vosotros las ideas son mercancías que varían con las estaciones, y que el convencimiento se transforma como un trapo en las manos de una modista. Sabemos hace mucho tiempo que para vosotros no existe la inmutabilidad de la verdad ni la santidad inviolable del derecho. ¿Qué? ¿Hemos de ser como vosotros, fariseos modernos, que tenéis por todo criterio el oportunismo, que hoy halagáis al pueblo para esclavizarle mañana, y que así os díscolais en las antecámaras de los poderosos, como os por

driais el gorro frigio el día que á su sombra pudieseis medrar?

Decidlo de una vez, ¿en virtud de que principio nos atacais; cual es vuestra bandera; que sois; á donde vais?

Levantaos la celada y combatid noblemente, si sabeis. El jesuitismo y la razón se repelen. ¿Creeis que somos exaltados y exterminadores, que somos malvados, que somos locos? ¡Pues tanto mejor para vosotros! Concedenos de nuestras maldades y de nuestras locuras; razonad, discutid. Argumentos contra argumentos, razones contra razones; esto se hace cuando se tiene la fe de que vosotros carecéis.

Nosotros, buena ó mala, tenemos nuestra bandera; iza la vuestra y entrad en la palestra.

Pero no vendreis, no; ¡sois demasiado prudentes! Mientras podais, tirareis la piedra y escondeis la mano; cuando os veais perdidos, direis que nos despreciais. Es vuestra táctica, la táctica que habeis aprendido en los libros de Loyola.

Pero esto no os librará de nosotros; os seguiremos por todas partes, para que os conozcan nuestros hermanos, á quienes tantas veces habeis engañado. Os señalaremos con el dedo, para que se vea la pobredumbre que forma la base de vuestra transparente careta.

Nos hacéis guerra solapada y jesuitica. Pues bien; nosotros os la declaramos franca y noblemente. Os atravesais en nuestro camino cuando sabéis que nunca vacilamos en el cumplimiento de nuestros deberes. Sois nuestros eternos enemigos; ¡apartad, insulsos charlatanes! ¡Paso á la justicia y al derecho humano!!

(Los Desheredados.)

LOS HIPÓCRITAS

Hablar de hipócritas en la edad presente es hablar del asunto mas vulgar del mundo.

Diganlo, sino los sermones ó prédicas de los defensores del clericalismo. Diganlo aquellos reverendos Misioneros, que van predicando las doctrinas del Syllabus para fanatizar á la humanidad á fin de que nadie vea sus monopolios y de que todos los honrados hijos del

pueblo acepten «sus» teorías añejas de creer que el Papa es infalible, que está encarcelado al dominio del gobierno liberal de Italia, que duerme en un jergon de paja, que está vigilado á todas horas, que la estatua de la Virgen tal ó cual hace milagros, que los liberales están condenados en vida y muerte... en fin, tantas y tantas son las torpezas en que quieren que quieren que crea la humanidad, que acabará al último para que conozcan su obra de inampostería y por su solidez acomodaticia nadie crea en nada.

Desengámonos: los tiempos de los milagros, de los santos y fanáticos va cada día pasando de moda.

La humanidad, apesar de los esfuerzos de sus amigos del oscurantismo, camina por otra senda: la del progreso, de la civilización por medio de la libertad de enseñanza.

No se cansen los clericales; la ciencia enseña el ir adelante en el progreso y ella es como la corriente de las aguas, que ningún obstáculo, por grande que sea impide su curso: si no pueden pasar tranquilos, se despeñan por el precipicio y si les es insuperable la orilla, filtran por debajo de tierra. Lo mismo, pues, es el progreso, señores clericales y adictos, menos hipocresía y más lealtad. Pensad por un momento que han pasado vuestros tiempos, y ¡ay del día en que con vuestro cinismo os pongais á la corriente del progreso y de la democracia! pues ya me parece verlos arrollados y, como si fueran maderos, rodar de salto en salto, de precipicio en precipicio empujados por un río desbordado y entonces... ó no parareis como ellos hasta el mar, u os quedareis enganchados en los árboles que deja la corriente en sus riberas. Es un cariñoso aviso!

¡Cuanta diferencia hay entre vuestras teorías y lo que predicó Jesucristo! Yo soy un admirador de Jesucristo; pero no lo seré nunca de vosotros, propagandistas de vuestras conveniencias y de vuestro bienestar; porque, no imitais ni en algo al que decís, ¡pero no le troscáis, que es vuestro Maestro y Señor, quien iba descalzo por el mundo predicando la igualdad, no poseyendo mas bienes de fortuna que su bondad, no haciendo otro agravio que perdonar al que le ofendía.

Que mal desempeñais vuestra mision, señores *clericales*..... má bondad y ménos hipocresía.

M. Vivas.

Con gusto damos cabida á la siguiente poesia que nuest. o querido correligionario D. Manuel Caraballo ha compuesto con motivo de la manifestacion carlista del Centenario de Murillo, en Sevilla.

¡ATRÁS!!

El partido del toison,
Quiso vincular el culto
De Murillo, con insulto
De la española nacion.
Si del triste panteon
Murillo se levantara,
Y la carlista algaraza
Oyera del centenario,
En su sepulcro sudario
Esconderia la cara.

¡Atrás, políticos neos,
Polilla por lo anticuados!
¡Atrás, carlistas osados
Con sotanas y manteos!
Estais deciarados reos
De la mas negra traicion,
Pues mintiendo religion
La dais combate sañudo,
Tomándo a por escudo
De la torpe reaccion.

El mundo marcha adelante
Del progreso por la senda,
Por mas que no lo comprenda
Vuestro cerebro ignorante.
Y por su esfuerz gigante
Le brinda la muerte en pago,
Sois funesto jaramago
Nacido entr. la ruina,
Con la pluma viperina
Del célebre padre Gago.

Fa'tásteis al Rey del cielo
Y también al de la tierra,
Lanzando grito de guerra
De su a cazar en el sueo.
Llena mi patria de duelo

Vuestra sangrienta memoria,
¡Atrás! que manchais su gloria!
¡Que terminais su paciencia!
¡Que os rechaza su conciencia,
Y os maldiceirá su historia!

EL PURGATORIO EN LA TIERRA

Acaba de llegar á nuestras manos una hoja publicada por la Asociacion espiritual de devotos de San José, al objeto de recoger limosnas y donativos para edificar un templo expiatorio dedicado á la Sacra familia. La cosa es digna de Dios y de tan sagrada familia, porque medirá el edificio nada menos que 888.000 palmos, ocupando una manzana entera con su vasto templo, sus jardines, etc.; si á tan espléndida morada en sitio tan ameno y agradable le llaman *expiatoria*, no sé como calificaremos las oscuras covachas súcias y pestilentes habitadas por los pobres; si el templo de la sagrada familia es lugar de expiacion, es decir, purgatorio, la vivienda del menesteroso deberá ser el infierno con todos sus accesorios y como quiera que decia un canónigo el calor del purgatorio hace hervir la olla de los clericales, para que esta misma olla hirviera con más sustancia, es lógico establecer otro purgatorio en la tierra: esto es lo que hacen los *clericales* de José ¿qué harán los de Cefas? y los de Pablo? y los del Jesuita? Como, al decir del *clericalismo*, por nuestros pecados, segun escalafon, no nos queda más recurso que implorar la Misericordia y redimirnos por la limosna, que nosotros los laicos haremos y los sacerdotes recibirán, estos con capa do pobreza y humildad levantarán un purgatorio, que, de habitarlo nos pareceria un cielo.

No ha cambiado el espíritu clerical: en todos los tiempos y en todos los lugares,

los representantes de Dios en la tierra se han atribuido las prerogativas de rey, se han hecho ricos á espensas del poderoso y del pordiosero, han vivido en la holganza en medio del trabajo general; para ello han vaticinado al pueblo, le han aterrorizado y han perseguido encarnizadamente á quien ha tratado de disipar la ignorancia de las masas; pues saben que con la ilustracion viene la luz, la vida y ellos, cual aves nocturnas, solo pueden medrar en las tinieblas y entre una muchedumbre, cuya inteligencia veje en los torpes pensamientos hijos del error. Mas ya llegó tu hora, iglesia pequeña, que un tiempo fuiste grande por la buena nueva que predicaste; ya no es tu culto, el culto que Jesús predicó á la Samaritana, sin mas templo que el Universo entero, sin mas altar que el corazon del hombre mismo.

¡Roma! ¿de qué sirve que edifiques casas para Dios? el ser infinito no cabe en un reducido espacio. ¿Por qué enciendes velas á quien domina los soles y vivifica los mundos y juega con la luz como el niño con la lámpara, haciéndole recorrer inmensos espacios con la rapidez del pensamiento? Apaga tus luces y enciende en el pueblo la de la razon. Pero no, no lo harás, porque así tus arcanos oráculos caerian más pronto; mas no importa que hagas esfuerzos para sostener la ignorancia en las masas, no importa que declares guerra abiertamente, ó conspires en la sombra contra todo lo que es progreso; la época ha llegado en que se comprenda que á Dios debe adorársele en espíritu y en verdad como dijo Cristo, como repitió su amado discípulo Juan y es inútil, sacerdotes, á cualquier religion positiva que portenezcais, que lucheis por mas tiempo con la civilizacion, con la ciencia, que prometais el infierno ó vendais el cielo, ó

bien aún no contentos con regatear un purgatorio mas allá, donde todo el mundo ignora, establezcáis templos expiatorios aquí en la tierra, pues los dogmas que no corresponden al grado de cultura de las naciones son el error, cuando el progreso es la verdad científica, la verdad filosófica y la verdad religiosa-natural.

Matilde Fernandez de Rás.

MISCELÁNEAS

Todos nuestros lectores conocerán ya los sucesos que con motivo de la muerte de la esposa de nuestro queridísimo y particular amigo el director del «Buen Sentido de Lérida» Sr. Amigó, se han originado en aquella capital, todos nuestros lectores conocerán así mismo las escenas repugnantes llevadas á cabo con este motivo por la infansia ultramontana.

Los cuervos religiosos, ante el festin con que les brindaba el cadáver de la virtuosa señora del constante defensor del racionalismo cristiano, no tuvieron reparo en profanar el lugar destinado al reposo de las cenizas de los que fueron, y cebarse en su cadáver, ya que lo que constituía su verdadera existencia, se les escapaba.

Nosotros nada tenemos que añadir á lo dicho por los periódicos liberales de todos los matices políticos sino que mientras en España se considere una religion con el carácter de exclusiva y dueña de funestos y arbitrarios privilegios, no se encontrará resguardada ni segura, la propiedad, el decoro, ni el buen nombre de los españoles.

Con bastante frecuencia se vienen repitiendo hechos de esta índole, y es preciso que el gobierno de una vez corte el mal de raíz, bien secularizando los cementerios, proporcionando así el que cada uno encuentre, al abandonar este mundo, el lugar que todos pegan, ó bien disponiendo que se lleven á cabo las últimas disposiciones que determinan la necesidad de que en cada localidad se habiliten enterramientos para los que mueren fuera de la religion católica que afortunadamente en España van siendo muchos.

El célebre predicador inglés, el Rev Ware, en uno de sus sermones ha dicho: que para comprender la Biblia era preciso haber estudiado antes la doctrina Espiritista, admitiéndola en toda su extensión; pues en el libro sagrado había cosas que solo el espiritista sincero podía interpretarlas.

Nos parece que el Rev Ware no está por lo visto de acuerdo con el autor del folleto «El Espiritismo á la luz del Evangelio» cuyo refutacion hemos publicado en los números anteriores.

Un periódico de Hamburgo da cuenta de la prision de un camarero secreto del Papa.

El baron Pawel-Rommigen, camarero del soberano Pontífice, habia vivido mucho tiempo en Tirol, donde mantenía relaciones constantes con la familia del general Sombre musirto en la India, para apoderarse de la herencia del general en favor de la mision católica de Agra. El 23 de Marzo el Baron habia ido de Innsbruck á Waldeassen, donde fué reducido á prision por orden telegráfica del tribunal de Innsbruck acusado de estafa; mejor dicho, de un timo en grandes proporciones.

La policia de Baviera lo ha entregado á las autoridades austracas.

¡Parece mentira! Un hombre educado en la fuente del catecismo, donde solo habria visto ejemplos de virtudes!

El señor juez de San Pedro acaba de dictar fallo en favor de nuestro querido amigo el director de la «Tronada anti-clerical» D. Bartolomé Gabarró, declarándole libre de costas y gastos en el segundo litigio que le promovieron algunos intrajantes ultramontanos de Barcelona.

Nos alegamos de todas veras de la sentencia recida en favor de nuestro amigo, prueba manifiesta de que la justicia y la razon se abren paso apesar de los manejos clericales.

Despues de nuestro número 8 correspondiente al 25 de Abril del presente año en el que dábamos cuenta de los periódicos y revistas que nos habian honrado con su saludo, lo hemos dado nuevamente por las publicaciones siguientes:

«Los Desheredados» (de Sabadell), «La Tronada anti-clerical» (de Barcelona), «La Locomotora» (de Bejar), «El Conciliador» (de Sabadell),

«El Apunte Artístico» (de Madrid), «La Librería» (de idem), «Revista de las Antillas» (de id.), «La Democracia monárquica» (de Almería), «Los Cargos Públicos» Madrid, «L'Esprit» (Paris).

A todos hemos devuelto el saludo, deseándoles larga vida y gran número de suscritores.

Leemos en el «Loro»:

Los espiritistas de Sans piensan abrir un templo.

Esta noticia que dada así y comentada en tono festivo, envuelve un cargo contra la doctrina que profesamos, no podemos menos de combatirla ó mas bien dicho, de aclararla.

Antes de todo debemos hacer constar nuestro asombro por haber sido el «Loro» el órgano, por el cual hemos tenido conocimiento de esta noticia, siendo de extrañar que ni por las estrechas relaciones que con todos los centros espiritistas de España nos unen, ni por ninguno de los distintos órganos de nuestra escuela, háyamos tenido conocimiento de tal noticia.

Seguramente que el «Loro» ha sido mal informado ó ha tomado el rábano por las hojas, pues lo único que merece el título de posibilidad en este asunto, es que nuestros correligionarios de Sans traten de formar un centro analogo á los que nuestra doctrina cuenta en casi todas las poblaciones de España y del extranjero. Pero si la noticia del «Loro» pudiera probárenos, entonces agradeceríamos al colega su solicitud, puesto que nos proporcionaría el placer de desenmascarar algunos que titulándose espiritistas solo tienden á hacer pesar sobre estos el ridículo.

Séase el «Loro». Los espiritistas no tienen más templo que la infinita creacion, ni mas altar que su corazon; siendo la caridad el distintivo de sus verdaderos sacerdotes.

Tenia diez y seis años la jóven y era tan bonita que los frailes de Manresa no tuvieron inconveniente en envirtirse en galeotes sagrados para inducir a ser esposa de Cristo. Y tanto hicieron que la timaron de la casa paterna y la instalaron en otra de su confianza, hasta que los tribunales á petición de padre, la restituyeron á la suya.

Y yo pregunto, ¿no hay garrotes fuertes y nudos en las alrededores de aquella poblacion?

Lop. G. Alvarez y Comp., Murillo 6 y 8.